



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 1899

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—L.ª correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 8 DE MARZO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Casamartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Sigue la confusión

A medida que el tiempo transcurre, aparece más enmarañado el conflicto ruso-japonés. Las noticias que llegan del Japón, ó de los países amigos del mikado, dan como hecho cierto que Port-Arthur está en las últimas; un poco más, y el almirante Togo convertirá en baluarte japonés la plaza manchuriana. En cambio, las que vienen de San Petersburgo dicen que aquella fortaleza rusa está tan defendida, que puede resistir un largo asedio, sin temor alguno de que haya que abatir la bandera.

Los japoneses siguen haciendo desembarcos en Corea. Los rusos continúan mandando refuerzos por el transiberiano; y en tal número envían los unos los barcos y los otros los trenes, que si fuese verdad tal movimiento, como lo anuncian los corresponsales, ya estaría en la península coreana la mitad del Japón y media Rusia en la provincia china de derecho y rusa de hecho, es decir, en la provincia manchuriana.

Un mes hace hoy que la escuadra del mikado, presentándose de repente a altas horas de la noche frente á Port-Arthur, realizó aquella empresa que el mundo calificó de osada y el gobierno ruso de traidora. Desde entonces no ha pasado día sin que se anuncie de un momento a otro una gran batalla entre los dos ejércitos, y aunque se robustecen ambos con la gente que les llevan los trenes y los barcos, ni el instante de la batalla llega ni se han visto frente a frente aún los enemigos.

Eso sí, los barcos manobran. En el mar Amarillo se realiza el milagro de echar a pique en algunos minutos buques acorazados, que á las pocas horas se encuentran ya á flote, compuestos y listos para vol-

ver a guerrear. Allí se verifica con las embarcaciones algo parecido a lo que hizo Jesús con los panes y los peces para dar de comer a los que lo escuchaban; se multiplican de tal modo, ó los multiplican los corresponsales, que cualquiera diría que a Rusia y al Japón le nacen buques de las aguas, según los necesitan.

La escuadra japonesa bloquea á Port-Arthur; ronda á Wladivostok para aprovechar cualquier descuido; favorece los desembarcos en varios puntos de Corea, vigila los estrechos para impedir el paso de los buques rusos y vigila también los puertos propios para evitar sorpresas en la misma casa.

Robusta es la escuadra japonesa; pero no tanto que se la pueda dividir en numerosas divisiones para hacer á un tiempo todo lo que dejamos apuntado.

Con ser tan grave el conflicto del Extremo Oriente, está condenado a caer en plena indiferencia. Las patrañas que sobre él se cuentan nos lo hacen lodoso.

Lo sensible será que de un momento a otro surja algo que nos ponga la carne de gallina.

TIJERETAZOS

Dice un periódico ocupándose de la obstrucción que se proponen hacer las mineras al proyecto de administración local:

«Se atribuye á un diputado radical el propósito de hacer obstrucción al discurrir la ley de Administración local, empleando el tiempo en leer:

Cuanto se ha dicho en las Cortes y en la Prensa acerca de las leyes provincial y municipal, desde que ambas existen.

Varios capítulos del Quijote.

Los discursos académicos y parlamentarios del Sr. Rodríguez San Pedro.

Y otras cosas, además.»

Si falta algo, ahí está el diccionario de Roque Barcia.

Y si no hay bastante, échese mano del «Panteón de hombres célebres», que tiene varios tomos.

De un establecimiento de París han robado unos cacos dos bicicletas y dos motocicletas.

Con esos elementos de huida, cualquiera los coje.

Leemos:

«Mientras los políticos pierden el día de hoy comentando lo acaecido estos días y presagiando lo que mañana podrá ocurrir, pongamos atención en otros temas de mayor interés y lamentemos que, una vez más, los Gobiernos resultan impotentes para solucionar la crisis que la falta de trabajo y la carestía de los alimentos originan, con gravedad creciente y alarmante.»

Hombre, no pueden ocuparse los políticos de todo á la vez.

Lo primero es antes.

Y antes que nada está el amor propio.

¿Quién no lo antepone ante todas las cosas cuando hay que sostener el suyo?

Pues así es lo que ocurre ahora. El Gobierno y las minorías se han atacado en una cuestión de esa clase y es necesario que las otras esperen.

Lo que debe hacer es enviar al hambre un recordo de atención para que suspenda un poco sus efectos mientras se soluciona lo otro.

DOLENCIA NACIONAL

Los telegramas de provincias vienen llenos de noticias amargas.

La carestía de los víveres y la falta de trabajo llenan las ciudades de multitudes hambrientas.

Aumenta en todas partes el número de mendigos, y no basta la multiplicación de las Asociaciones benéficas y de las fiestas de caridad para dar solución, siquiera momentánea, á estos problemas de la mendicidad y la miseria.

No hace muchas horas que otro desventurado ha muerto en Madrid de hambre. Y, por otra parte, el conflicto no se localiza entre las clases proletarias de las grandes ciudades. Sabido es que la crisis afecta á buena parte de las clases productoras.

Ayer copiábamos de una Memoria del Crédito Industrial Gijonés un dato que bastaría por sí solo para explicarnos la crisis de trabajo, si otros hechos no vinieran á agravarla.

Desde la fecha de su fundación, 5 de Abril de 1900, hasta el 31 de Diciembre

de 1903, dicha empresa ha pagado al Tesoro, por distintos conceptos 1.136.310 pesetas, cuando los beneficios repartidos á los accionistas no han excedido en ese tiempo de 871.385 pesetas.

¿Quién es el audaz que en tales condiciones puede atreverse á crear industrias nuevas, si los más de los beneficios han de ser para el Fisco.

Este solo dato bastaría á poner sobre el pelotazo de la crítica todo el sistema fiscal imperante, en un país donde los hombres públicos se ocuparan realmente de los asuntos públicos.

Si entre escrituras, derechos reales, impuestos de utilidades, pólizas, contribución industrial, circulación de acciones y otros impuestos se ha de llevar el Estado la mayor parte de los beneficios de una Empresa, clara está que resulta preferible para el capitalista invertir su capital en el papel del Estado ó del Jario improductivo en las onerosas corrientes de los Bancos.

¿No es España, según datos recientemente publicados, el país que tiene más dinero improductivo por habitante?...

Pues ya no es preciso quebrarse la cabeza en buscar la causa de este hecho lamentable.

Los datos aportados en la Memoria del Crédito Industrial Gijonés bastan para explicarlo.

Hasta hace pocas cosas, las Sociedades obreras no se preocupaban ni poco ni mucho de la situación de las industrias.

Fueran grandes ó pequeños los beneficios del capital, las Asociaciones de trabajadores consagran todos sus esfuerzos al mejoramiento de las condiciones del trabajo.

De algún tiempo á esta parte ha empezado á faltar el trabajo.

Muchos de los antiguos talleres han cerrado sus puertas y no se abren otros nuevos para sustituirlos. Y ahora la queja de los obreros es distinta.

«No hay trabajo!», exclaman en Madrid, y este grito se repite en Barcelona y en Asturias, en Zaragoza y en Galicia, en Valladolid y en toda España.

¿Y cómo va á haber trabajo pregunta á la vez el Crédito Industrial Gijonés, si el Fisco se lleva la mayoría de los beneficios?

Y, sin embargo, la Memoria en que esa Sociedad publica sus espantosos datos, asienta la conclusión optimista de que la fuerza de la realidad ha de asegurar un

porvenir al trabajo industrial, á menos de que España se hunda.»

Mas, para nuestras clases políticas, aquella realidad no es, por lo visto, de ninguna fuerza.

¿Qué es lo que ahora se debate en el Congreso?

Los escándalos se suceden á diario; la pasión adquiere los tonos del hierro candente al rojo blanco; hace años que no se oyen en las Cámaras españolas discursos más violentos.

Pero ¿qué se discute?

Se debate la compatibilidad de un diputado y la mayor ó menor certeza del presidente del Congreso.

Se cumplen nuestros vaticinios. De un lado, el Gobierno tiene que agotar todas sus fuerzas en asegurarse los votos favorables de la mayoría, satisfaciendo las exigencias personales de los señores diputados que pudieran malquistarse.

De otro lado, las oposiciones, indiferentes á los asuntos de trascendencia general, ponen todas sus energías en detalles de procedimiento, para obstruir la acción gubernativa.

Dicen que han descubierto los problemas nacionales. En tales que á las oposiciones interesa es derribar Gobiernos, á ser posible, uno cada día.

Y á su vez, los Gobiernos sólo pueden pensar en conservarse en el Poder.

Aunque pudiéramos en el Gabinete á los nueve varones más justos y sabios y patriotas de España, no podían hacer otra cosa que vivir.

Todas sus energías serían puestas para llevar á cabo la obra de mantenerse en el Poder.

No les quedaría tiempo ni ans para leer un documento tan interesante como el publicado por la Empresa de Gijón.

Este documento pone á debate nada menos que nuestro régimen fiscal. Es absurdo, vejatorio, equitativo, suicida hasta por los mismos intereses del Tesoro, que una Empresa naciente rinda al Estado mayores beneficios que los repartidos entre los accionistas.

Ese solo hecho implica la necesidad de revisar nuestro sistema tributario. Pero esta obra requiere estudio, meditación y tiempo.

¿Cómo vamos á esperar tales virtudes de unas oposiciones que se encolerizan hasta el paroxismo por la recta ó torcida aplicación de un artículo del Reglamento del Congreso, ni de un Gobierno que tiene qu-

LOS BANDIDOS INDIOS

355

Cuando os había visto me encontraba mas feliz. Creo que os amaba ya. Tenías un aspecto grave y algunas veces tenías is... Además os veía siempre solo, y creía... Un día, sin embargo la casualidad hizo que os viera en la ribera opuesta hablando con una mujer.

Se detuvo un momento y sus hermosas cejas se fruncieron involuntariamente bajo la influencia de un dolor repentino.

Aquel día, sobre todo, conocí que os amaba, añadió; ¡aquello me hizo tanto daño!... Hubiera querido... pero era injusta yo no tenía ningún derecho sobre vuestro corazón... Ni aun me conociais... pero, ¡os amaba tanto!... murmuró.

—¡Ceclilia exclamó Enrique, os juro que esa joven no ha sido nada para mí.

Yo iba muchas veces por aquel lado... Quizá... Esperad, os diré toda la verdad... ¡Y bien, si iba para ver! Pero, por mi honor, os juro que jamás le he dicho una palabra de amor. Por otra parte es una mujer de color.

Es joven y bella, replicó dulcemente Ceclilia... yo lo había adivinado... Además vos no conociais nuestros celos respecto de las demás mujeres... somos celosas todo... de una mirada de una sonrisa, de un pensamiento... Me parecía que debiais comprender que había allí cerca de vos un corazón que os amaba...

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 356

En fin, sufría... Algunas veces me desconsolaba al ver os parais tanto de una mujer de color. Otras me parecía que os rebajabais del concepto que tenia formado de vos. Además cuando pensaba en las otras mujeres de Sheergotty, europeas como yo, me sentía dichosa por vuestras relaciones. Me decía que esta india me quitaría nada de vuestro corazón... Sin embargo, ¡es muy hermosa esa mujer! añadió Ceclilia despues de un instante de silencio... y además os amaba... á su modo... Esta noche la observaba... No os ocupaba mas que de vos... parecia preocupado... ¿En que pensabais?

—En vos, dijo él, en vos sola, ¡os lo juro!

—Si, continuó ella con su dulce sonrisa... mi corazón me lo había dicho... pero quería oír de vuestra boca... ¿No la amais, es verdad?... No, no respondais, Enrique... me basta vuestra mirada... Os creo... tengo necesidad de creeros... No habíamos mas de ella. A pesar de mi pasión y de toda mi resignación, llego un día en que la tontería de mi marido no me permitió estar mas tiempo espues de sus malos tratamientos. Mi cañado se encontraba entonces en Calcutta le escribí para que viniera á buscarme á la mitad del camino.

Me dió cita para la indigoteria de Baramida. Yo no quería que mi marido y él se encontraran frente á frente. Mientras que nos defendiais allí contra los da-